

Julieta Sartino
Universidad Nacional del Comahue

Integración y homogeneización del espacio político. El despliegue de la Unión Cívica Radical a nivel nacional y regional

Integration and homogenization of political space. The deployment of the Unión Cívica Radical at national and regional level

Recibido: 06/04/14

Aceptado: 30/04/15

Resumen

Este texto tiene por finalidad rescatar dos de las ideas fundamentales que Gerardo Aboy Carlés recupera en uno de sus últimos trabajos para analizar el desempeño de la Unión Cívica Radical bajo la dirigencia de Hipólito Yrigoyen, y trasladar este modo de leer el comportamiento del partido a un caso de política subnacional como es la provincia de Río Negro, en donde la UCR gobernó por casi treinta años. Para el análisis subnacional nos valdremos de algunas de las expresiones que Graciela Luorno sostiene en uno de sus escritos. Por último, pretendemos rastrear qué relación existe entre algunas de las características que definen a la UCR desde sus comienzos, y que sostenemos se replican en la provincia norpatagónica, con el fenómeno del populismo.

Palabras claves: Unión Cívica Radical; Partido; Subnacional; Populismo.

Abstract

This text aims to rescue two of the fundamental ideas that Gerardo Aboy Carlés gets in one of his last works to analyze the performance of the Unión Cívica Radical under the leadership of Hipólito Yrigoyen, and moving this way of reading behavior of the party to a subnational politics as if it is the province of Río Negro, where UCR ruled for nearly thirty years. For the sub-analysis we will use some of the expressions that Graciela Luorno holding in one of his writings. Finally, we intend to track what the relation of some of the characteristics that define the UCR since its inception, and we hold are replicated in the North Patagonian province, with the phenomenon of populism.

Keywords: Unión Cívica Radical; Party; Subnational; Populism.

En este trabajo nos proponemos realizar un contrapunto entre el desempeño como partido de la Unión Cívica Radical (UCR) a nivel nacional bajo la dirigencia de Hipólito Yrigoyen y el desempeño de la UCR en la provincia norpatagónica de Río Negro, priorizando para el análisis subnacional la estancia en el gobierno de Osvaldo Álvarez Guerrero, quien gobernó la provincia entre 1983 y 1987.

Para el análisis del actuar partidario a nivel nacional nos centraremos en dos de las características que según Gerardo Aboy Carlés definen a la UCR desde sus inicios, trabajadas en el texto publicado recientemente que lleva por título *“El radicalismo yrigoyenista y el proceso de naciona-*

lización del espacio político. Una interpretación a través de los usos del concepto de hegemonía”, éstas son:

- a- el partido como agente de integración nacional y
- b- el propósito de la UCR de homogeneizar la Nación.

Al margen de tratarse de períodos distintos, importa establecer paralelismos entre las estrategias políticas desplegadas por la UCR a nivel nacional desde sus comienzos y el desempeño de la UCR rionegrina. Pero interesa sobre todo realizar este trabajo comparativo teniendo en cuenta

que el mismo Aboy Carlés sostiene que la UCR nacional fue populista y nosotros sostenemos un argumento similar a los fines de analizar el comportamiento del partido en la provincia de Río Negro. Estaríamos pensando, entonces, que es posible trasladar el modo de lectura del actuar de la UCR como partido desde sus inicios que hace Aboy Carlés al caso subnacional.

Importa comparar el modo de articulación hegemónica de la UCR, durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen, y la modalidad que adoptó la UCR rionegrina, con especial énfasis en la gestión de Osvaldo Álvarez Guerrero, pero siempre como expresión del partido. Sostenemos que la comparación resulta posible si se supone continuidad y semejanza en diversos niveles al interior del movimiento.

Para analizar el desempeño partidario a nivel provincial nos valdremos de las consideraciones que Graciela Luorno sostiene en *Una provincia 'imaginada'. El gobierno de Álvarez Guerrero y la 'espinosa cuestión' de la integración rionegrina. Argentina (1983-1987)*.

En un segundo momento procuraremos articular las dos cuestiones que resultan centrales de este artículo, la pretensión integradora de la UCR y el deseo homogeneizante del espacio político con el fenómeno del populismo.

Finalmente, como conclusión, intentaremos ver si el fenómeno del populismo resulta explicativo para dar cuenta del actuar del radicalismo en la norpatagonia argentina.

I. Integración y homogeneización del espacio político nacional

La Unión Cívica Radical nace como partido en 1891 y es fundado entre otras personalidades por Leandro N. Alem, quien dirigió esta fuerza política hasta su muerte en 1896.

Esta fuerza política se consolidó en clara oposición al gobierno de Miguel Ángel Juárez Celman, logrando apoyo de antiguos grupos criollos con ideologías bien diversas. Se nutrió del krausismo; federalismo; liberalismo; nacionalismo; conservadurismo; desarrollismo y de la socialdemocracia, por nombrar sólo algunas de las tantas corrientes que logró aunar.

Sobre principios del siglo XX, Hipólito Yrigoyen, sobrino de Alem, que ya había dado sus primeros pasos en la política hacia fines del

siglo XIX, postulándose como candidato a diputado por la provincia de Buenos Aires, asume la dirigencia partidaria. Y en 1916 Yrigoyen alcanza la presidencia de la Nación; el advenimiento de Yrigoyen al poder marcó un cambio rotundo respecto al modo de gobernar de la dirigencia política argentina. Este dirigente gobernó con un estilo de liderazgo verticalista, esto nos permitiría suponer que la organización institucional no fue del todo fuerte como para poder contraponerse al avasallante liderazgo del propio Yrigoyen. El partido se concentraba especialmente en su figura. Desde el comienzo de su mandato generó discordia con el Congreso y desvalorizó al mismo desconociendo su autoridad. El discurso de apertura, apenas asumida la presidencia fue leído por un secretario enviado por él ya que no se presentó en el recinto, lo que puede ser visto como un desaire al congreso.

Muchas de las decisiones tomadas por este dirigente político fueron inconsultas con un marcado carácter personalista.

Alrededor de su personalidad se había creado una especie de culto y adoración pocas veces visto en épocas anteriores con ningún líder político, exceptuando de esta afirmación a la figura de Juan Manuel de Rosas. Muchos eran los que conservaban sus retratos, estampitas cual santo y objetos varios con su imagen. Sería complejo entonces encasillar a Yrigoyen bajo un rótulo, pero podríamos pensar que era catalogado como un apóstol, un enviado divino. Tuvo así una actitud redentora con la política argentina. El investigador y estudioso de la historia argentina, y del radicalismo en particular Alejandro Cattaruzza en *Historia de la Argentina* plantea en relación a la figura de Yrigoyen y del radicalismo en general:

Todavía hoy sigue llamando la atención su tipo peculiar de conducción. Sin pronunciar grandes discursos, más proclive a la charla individual e íntima, críptico en sus escritos, construyendo de sí mismo una imagen sobria y austera, alejado de cualquier ostentación, Yrigoyen fue objeto de devoción por parte de amplios grupos populares. Al mismo tiempo, para él y también para muchos otros dirigentes y activistas radicales, la UCR era algo más que un partido político [...] el radicalismo era concebido como expresión de la misma

Nación, de toda ella; los límites que los radicales atribuían a tal entidad tendían a aproximarla imaginariamente a otra, cuya evocación tenía también enorme fuerza: el pueblo (Cattaruzza, A. 2009, 49).

Otro de los elementos que nos permitirá comprender la adoración a Yrigoyen y al radicalismo, fue el fervor popular que acompañó los primeros años de su presidencia. Este componente marcaría un antes y un después en la historia argentina dado que son los inicios de la incorporación de las masas al escenario político. La UCR fue el único partido que sobre principios de siglo llegó a ser un partido moderno y de masas. Incluso, lo que lo hace aun más moderno es que logró iniciar el camino arduo de generar una identidad política nacional, en un país en el cual eran casi inexistentes los signos identitarios y forjadores de la misma. Quizá sea por esto que el historiador David Rock, dedicado a estudiar el radicalismo en la Argentina, sostiene que iniciado el nuevo siglo la UCR adquiere sus rasgos populistas.

Es así que, con Yrigoyen en el poder, la Unión Cívica Radical se presentaría como un agente de integración política, que vendría a ensamblar a las provincias desunidas. Podríamos pensar que el partido le daría a la Nación argentina la unión y la identidad de la que carecía. Rock, plantea que:

[l]os radicales apuntaban a lograr una integración política y una situación de armonía de clases, manteniendo la estructura socioeconómica existente, pero promoviendo la participación política institucionalizada fuera de los marcos de la clase gobernante tradicional [...] el radicalismo fue la primera fuerza política nacional importante en la Argentina, y uno de los primeros movimientos populistas latinoamericanos. Su importancia derivaba esencialmente de su rol de agente de integración política (Rock, D. 2001, 53; énfasis propio).

La integración política tiene directa relación con uno de los objetivos más claros del partido. A la UCR le interesaba la incorporación de amplios sectores excluidos de las decisiones

políticas, es así que la expansión del sufragio universal intentaría eliminar una práctica asidua años anteriores como era el fraude. Pero en un doble juego político, la UCR –bajo el liderazgo y comando de Yrigoyen– persiguió este objetivo en simultáneo a la aplicación del intervencionismo federal. El mismo consistía en la intervención del gobierno nacional en las provincias, sobre todo, en aquellas provincias que no se mostraran adeptas al radicalismo, con lo cual la autonomía de las provincias resultaba, en muchos casos, inexistente.

Decimos que esto resulta parte de un doble juego político ya que, por un lado la UCR levantaba la bandera del sufragio universal y por otro lado restringía las posibles diferencias que las provincias pudieran presentar para con el gobierno nacional. Es así que la presencia del mismo en las provincias disidentes fue constante, sobre todo durante la primera presidencia de Yrigoyen, entre 1916 y 1922. Retomando a Cattaruzza, con relación a esto plantea:

A pesar de que con el paso de los años, la potencia electoral del radicalismo quedó en evidencia, el comienzo de 1916 fue complicado. La posición del gobierno nacional no era cómoda, dado que tanto el Congreso como muchos de los gobiernos provinciales estaban en manos opositoras. Yrigoyen buscó desactivar estas bases de la oposición. En el caso de las provincias, apeló a las intervenciones, que se sucedieron a lo largo de su presidencia y en varias oportunidades se establecieron por decreto, con el argumento de que sus gobiernos habían llegado a esa posición por efecto de la manipulación de las elecciones y que la auténtica autonomía era para los pueblos. Algunas provincias *fueron intervenidas en más de una oportunidad* (Cattaruzza, A. 2009, 51; énfasis propio).

El intervencionismo federal fue un recurso utilizado por Yrigoyen como una manera de sumar adeptos a su partido, para finalmente, neutralizar a sus opositores, esto es, las diferencias que las provincias pudieran presentar con el gobierno nacional debían ser contenidas y ocultadas en un todo aparente e integrador¹. En relación a esto Gerardo Aboy Carlés, expresa que “[c]

ierto es que todo avance del poder federal sobre las competencias provinciales creaba una suerte de equivalencia negativa entre las provincias afectadas” (Aboy Carlés, G. 2013). Esto es, las provincias intervenidas se mostraban a disgusto cuando el ejecutivo nacional enviaba personal encargado de controlar los comicios y de garantizar que en los mismos no se cometieran fraudes, por ende se generaban entre las provincias y el gobierno nacional grandes tensiones.

Así es que la UCR, y particularmente el partido al mando de Yrigoyen, se arrogaba sobre principios de siglo el estar creando un espacio homogéneo de derechos políticos que abarcaba a las catorce provincias, era el gobierno nacional, encarnado en el radicalismo, el que asumía el papel de ‘veedor’, garante, en palabras de Aboy Carlés de esos derechos, por encima de las jurisdicciones provinciales. Además, y en estricta relación con lo anterior, el intervencionismo federal tenía la intención de garantizar la forma republicana de gobierno, pero a su vez omitía las autonomías provinciales, argumentando que era el derecho individual lo que se pretendía proteger desde el poder federal. Expresará Aboy Carlés que en los fundamentos de la intervención federal a la provincia de Buenos Aires se justificará la práctica:

Frente al postulado inicial de una “soberanía de los pueblos”, presente en el mismo decreto, se afirma ahora la existencia de una “soberanía indivisible dentro de la unidad nacional” cuya expresión real y efectiva es el Poder Ejecutivo encarnado por Yrigoyen, depositario de un supuesto mandato plebiscitario del pueblo (Aboy Carlés, G. 2013, 42).

Es así que, sólo en la primera presidencia de Yrigoyen se advierten diecinueve intervenciones del gobierno federal en las provincias, práctica que “conlleva a un principio de homogeneización y desterritorialización del espacio político” (Aboy Carlés, G. 2013, 42). De estas diecinueve

intervenciones, sólo en cuatro se solicitó una ley parlamentaria para intervenir, las demás veces se lo hizo por decreto. El propio poder ejecutivo se proponía lograr una soberanía indivisible dentro del territorio nacional y eliminar gobiernos adversos. Podría pensarse que esta estrategia funcionó ya que en las elecciones de 1922 el radicalismo sólo perdió en dos provincias de todo el territorio nacional. ¿Por qué hablamos de desterritorialización?, porque las intervenciones serían impulsadas desde el ejecutivo nacional hacia las provincias, ante cualquier duda de irregularidad comicial, intentando la homogeneización del espacio político y esto resulta emparentable con la idea de crear una identidad radical y sobre todo yrigoyenista. Una vez más tomamos algunas de las ideas que expresa Cattaruzza. Plantea el autor:

Yrigoyen comenzó su gestión intentando ubicar al gobierno como árbitro frente a los conflictos obreros. Esa fue la actitud asumida, por ejemplo, a fines de 1916 ante una huelga lanzada por dos sindicatos que, en una economía dedicada a la agroexportación tenían un papel importante: los que agrupaban a los trabajadores portuarios, por una parte, y a los ferroviarios por otra. Esa gravitación otorgaba a las organizaciones la posibilidad de instalarse en posiciones de cierta fuerza a la hora del conflicto. El presidente recibió a las delegaciones sindicales, atendió varios de sus reclamos y se negó a reprimir, respuesta que le demandaban las asociaciones patronales (Cattaruzza, A. 2009, 52).

En este artículo no buscamos detenernos en los conflictos sindicales que se desarrollaron durante la estancia en el ejecutivo nacional de Yrigoyen, pero estas líneas resultan útiles para mostrar que el radicalismo se propuso armonizar más que confrontar con diversos sectores y combinadas con otras, esta actitud conciliadora le brindó cierta legitimidad. En relación a esto

1. Puede objetársele a este artículo que falta recorrer parte de la bibliografía canónica sobre el radicalismo argentino, por caso los trabajos de Ana Virginia Persello, entre otros, no obstante este escrito procura recuperar algunas prácticas y modos de actuar del radicalismo a nivel nacional, desde sus orígenes y explorarlos a la luz del actuar del radicalismo en Río Negro entre los años 1983 y 2011, con particular énfasis en la gestión de Osvaldo Álvarez Guerrero.

mismo era entonces imperioso para la UCR homogeneizar el espacio nacional e intentar en una lógica equivalencial, contrarrestar las diferencias que pudieran existir entre las provincias y el gobierno nacional (Laclau, E. 2005). Entonces, ¿Qué es una lógica equivalencial?, ¿Qué supone la lógica de la equivalencia? Y qué relación se establece entre hegemonía, homogeneidad y cadena equivalencial.

En *Hegemonía y estrategia socialista*, libro escrito conjuntamente por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en 1985, los autores entienden que la lógica equivalencial es un proceso por el cual cualquier elemento que presente algún tipo de antagonismo es articulado en un proceso identitario en donde las posibles diferencias entre los elementos son reabsorbidas hasta lograr homogeneidad entre los componentes. Pero es importante resaltar que lograr homogeneidad no significa zanjar ese sistema de diferencias. La formación hegemónica, es tal siempre que se evidencie el carácter abierto de lo social. Plantean Laclau y Mouffe:

[u]na situación en la que un sistema de diferencias se hubiera soldado hasta tal punto, implicaría el fin de la forma hegemónica de la política. En este caso habría relaciones de subordinación, de poder, pero no relaciones hegemónicas en sentido estricto, porque con la desaparición de la separación de planos, del momento de exterioridad, habría desaparecido el campo de las prácticas articulatorias. La dimensión hegemónica de la política sólo se expande en la medida en que se incrementa en carácter abierto, no suturado, de lo social (Laclau, E. y Mouffe, C. 1987, 182).

En el caso que nos ocupa, eran provincias los componentes del proceso, y era el ejecutivo nacional el que se proponía generar esta lógica equivalencial. El propósito hegemónico del gobierno nacional estaba dado desde el mismo momento en el que algunas provincias se pronunciaban en contra del gobierno nacional, éste en consecuencia aplicaba el intervencionismo federal sin ningún tipo de reservas, ejemplo de esto fueron las provincias de Mendoza y de San Luis que, gobernadas sobre finales de 1920 por radicales disidentes, fueron intervenidas.

En resumen y volviendo a lo planteado por Laclau y Mouffe, debemos tener presente que:

[p]ara hablar de hegemonía, no es suficiente el momento articulatorio; es preciso, además, que la articulación se verifique a través de un enfrentamiento con prácticas articulatorias antagónicas. Es decir, que la hegemonía se constituye en un campo surcado por antagonismos y supone por tanto, fenómenos de equivalencia y efectos de frontera (Laclau, E. y Mouffe, C. 1987, 179).

Laclau y Mouffe hacen hincapié en la estricta necesidad de pensar en que para toda articulación hegemónica se necesita de 'elementos' que se presenten como distintos, si no es inexistente la forma hegemónica, pierde sentido, se desvanece.

Lo que importa también es dilucidar a efectos de qué se entra en una lógica equivalencial, qué nos hace pensar que la UCR se ha comportado como una formación hegemónica, como una totalidad articulada de diferencias. Esto quizá nos ayude a entender cómo y hasta qué punto los elementos articulados pierden su particularidad sectorial o territorial para sentirse antes que nada yrigoyenistas, dejando en segunda instancia la propia identidad, y esto es sin duda parte de un proceso de homogeneización que el mismo radicalismo se propuso. En este sentido Aboy Carlés planteará que:

La identidad entre la UCR y la idea de Nación en el discurso radical yrigoyenista desborda la idea de extensión de una cadena equivalencial hasta poner de relieve lo que llamaremos "dimensión intensiva de la equivalencia" o sobredeterminación: esto es, hasta qué punto los elementos articulados pierden su particularidad sectorial o territorial para ser antes yrigoyenistas que bonaerenses, salteños o tucumanos, progresistas o conservadores (Aboy Carlés, G. 2013, 45).

Aquí Aboy Carlés realiza una distinción marcando, podríamos decir, dos momentos de la articulación equivalencial, un momento extensivo en el que no existiría borramiento de

la identidad primaria del o los elementos y un segundo momento en el que sí habría pérdida de lo particular.

Importa entonces analizar de qué forma se presenta el partido sobre principios de siglo, podríamos pensar que esa será la clave para articular la primer idea que interesa del artículo de Aboy Carlés, la UCR como agente de integración nacional, con la segunda, el propósito de la UCR de homogeneizar la Nación.

La UCR a principios del Siglo XX se autodefine como el partido representante de un país al que le han conculcado y vulnerado sus derechos. El partido se autoidentificará con la Nación toda, subsumiendo cualquier particularidad, toda otra posible identificación quedaba comprendida en el yrigoyenismo. El partido vendría a reconstruir una Nación deshecha, dañada, ultrajada por la oligarquía conservadora.

La UCR se autoadjudicará así un rol reparador y utilizará esto como justificativo para no prestar atención a los mecanismos institucionales, omitiendo la autoridad del Congreso.

En este sentido lo que plantea Sebastián Giménez en su artículo "*Repensando los orígenes del radicalismo argentino*" resulta por demás ilustrativo, respecto de lo que venimos diciendo, plantea el autor:

[e]l deber de éste [del partido] no podía ser sino el de resguardar los valores sagrados de la nación, y el de luchar por llevar a cabo una misión "reparadora" –la *causa*, en la jerga del partido– de los males infligidos al país por la república conservadora, rebautizada ahora como el *régimen*. Se operaba, de este modo, la identificación del radicalismo con la nación en su conjunto: la UCR coincidía con los valores de ésta, y todo aquello que no se hallara comprendido en sus márgenes era considerado impuro e ilegítimo (Giménez, S. 2013, 14).

Cualquier identidad que no fuera coincidente con los valores que el propio radicalismo impulsaba sería solapada, oscurecida por las fuerzas del partido que se sentía facultado para desplegar las estrategias para hacerlo. Es más, quedaría por fuera de la Nación, no estaría comprendido bajo sus límites. Con lo cual podríamos

sostener que el radicalismo de Yrigoyen lejos estuvo de separarse de algunas de las prácticas que viejos dirigentes habían utilizado, aun más seguía alimentándose de principios que su vez impugnaba, como por caso el liberalismo nacionalista que imperaba en la Argentina a finales del siglo XIX. En este sentido el mismo Giménez expresa que:

El radicalismo del 90, puede ser visto, en consecuencia, desde esta perspectiva, como una corriente que, lejos de sustraerse al liberalismo hegemónico de fines del siglo XIX y principios del XX, adscribió a él, radicalizándolo en algunos aspectos y complementándolo en otros, aportando tópicos y reivindicaciones que habían estado hasta entonces fuera de su órbita (Giménez, S. 2013, 9).

Su objetivo totalizador y homogeneizador hacía que el partido adscribiera a prácticas que él mismo se jactaba de haber dejado atrás. Era esa encarnación del poder y del interés público que se adjudicaba el radicalismo la justificación para arremeter por ejemplo contra la autonomía de las mismas provincias, creyendo fervientemente en su figura salvífica para con la política argentina.

La UCR se presentaba como todo lo que necesitaba el pueblo y por ende el partido era representante de todo el pueblo en su conjunto.

La UCR, de hecho, tal como Yrigoyen la concebía, no era un partido, sino un movimiento que representaba al "poder público" que no encontraba expresión en la institucionalidad vigente. Su "causa", la implementación efectiva de la Constitución, no reconocía diferencias sectoriales, ideológicas ni sociales. Aglutinaba en una reivindicación común a la voluntad popular negada por el régimen institucional reinante (Giménez, S. 2013, 15).

Esas ansias aglutinadoras son las que nuevamente nos llevan a pensar que es posible analizar los comienzos de la UCR como partido y el despliegue de sus herramientas y estrategias políticas a partir de un proceso equivalencial, en donde lo que aparece como antagónico es

rápido subvertido hasta lograr algún tipo de homogeneidad. Son las provincias disidentes con el ejecutivo nacional las que han actuado como fronteras dentro de este proceso hegemónico, ya que es imprescindible recordar *que “[l]as dos condiciones de una articulación hegemónica son, pues, la presencia de fuerzas antagónicas y la inestabilidad de las fronteras que las separan”* (Laclau, E. y Mouffe, C. 1987, 179).

El desequilibrio permanente de esas fronteras que separan aquello que entrará bajo la lógica equivalencial y lo que quedará por fuera hasta que el mismo sistema lo pueda reabsorber es otra de las características que necesariamente prescribe a cualquier articulación hegemónica.

La UCR y la UCR rionegrina: similitudes y diferencias

Refiriéndonos ahora al desempeño de la UCR en Río Negro, diremos que en la región norpatagónica argentina la UCR rionegrina propuso constituirse comprendiendo e incluyendo a aquellas fuerzas que se le oponían, ocultando las diferencias reales de una provincia desunida y profundamente desintegrada. Esta desunión entre las distintas regiones que componen la provincia puede deberse a las diferentes idiosincrasias que caracterizan a cada una de las localidades rionegrinas. Río Negro es una provincia extensa que abarca zonas de las más diversas. Se extiende desde el mar hasta la cordillera, cubriendo una superficie de casi 203.015 km².

Sostenemos que la comparación respecto al modo de articulación hegemónica de la UCR, durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen, y la modalidad que adoptó la UCR rionegrina, con especial énfasis en la gestión de Osvaldo Álvarez Guerrero, resulta posible entendiendo que nos centraremos fundamentalmente en el modo de actuar del partido, independientemente de que se analicen períodos distintos.

Dentro de Río Negro hay ciudades que resultan centrales, son ciudades cabeceras de las diferentes regiones, han sido priorizadas por casi todas las dirigencias entre el '83 y el 2011, por caso Cipolletti y General Roca de la zona del Alto Valle, Bariloche de la zona andina, solo por dar algunos ejemplos. Además nos encontramos con zonas protegidas, como es el caso de la zona atlántica, que posee recursos naturales que ningún

otro sitio en Argentina posee y por este motivo, entre otros, en los últimos años el auge turístico ha sido significativo, impulsado por los gobiernos locales. Otras localidades en cambio, no solo jamás llegaron a ser cabeceras, menos aún fueron priorizadas por alguna de las dirigencias, muy por el contrario, resultaron ser sistemáticamente olvidadas, relegadas y postergadas, es el caso de muchos de los pueblos que componen la zona de Valle Medio, por caso Ñorquinco, El Cuy, Picanieyu, por nombrar solo algunos.

La UCR en Río Negro se ha sostenido sobre la promesa de unir, interconectar y amalgamar las distintas zonas que componen la provincia. Claro que este compromiso que supo mantener a lo largo de sus cuatro administraciones no llegó a materializarse nunca. Aún más, lo que nos parece sumamente destacable respecto de las estrategias político partidarias de este movimiento es que ha sabido instalar en el imaginario de los rionegrinos una necesidad. Se hacía necesario crear la ficción de que había que cohesionar aquello que se encontraba disgregado y desintegrado. Posteriormente, se hacía imprescindible generar una identidad rionegrina, un *ser* rionegrino, cuestión para nada menor ya que este sentimiento de filiación, de identificación provincial, hacía más eficiente el cometido de encauzar a un pueblo, y sostenemos que en algún punto esto se propuso el partido desde su vuelta al gobierno en 1983. En este sentido, Graciela Iuorno, refiriéndose a la dirigencia de Álvarez Guerrero expresa que:

En el plan de acción de gobierno de la democracia 'reinstalada', la integración territorial y social será el motor esencial de la gestión del gobernador radical electo en 1983 y el eje del discurso en la apertura legislativa; evidenciando una constante de la política, la economía y la sociedad rionegrina hasta el presente [...] vale decir que la provincia de Río Negro nace con una particularidad que la caracteriza en la norpatagonia: su alto nivel de 'in-integración' –carece de un *centro-nucleador* de integración territorial– tanto económica, social y cultural. El estado rionegrino se conforma sobre la base de una sumatoria de localidades, con particularidades propias y con intereses encontrados, aunque no siempre

disímiles, que conmueven y acalambran la cotidianeidad y la política, cristalizando una relación articulada en meros lazos administrativo-burocráticos con la capital –Viedma (Iuorno, G. 2012).

Las localidades que componen la provincia no suponen entre ellas una fluida articulación, por el contrario muchas viven cual compartimentos estancos, sin sentirse parte de un todo inclusivo.

En 1983, inaugurando un nuevo período democrático, luego de los años de plomo más duros de la historia argentina, asume en Río Negro Osvaldo Álvarez Guerrero². Apenas asume la gobernación de la provincia expresa entre sus objetivos el de unir e interconectar a la desunida Río Negro. Propone un modelo de planificación descentralizada en relación a la articulación regional y a la identificación entre rionegrinos.

En su discurso de apertura a la primera magistratura de la provincia, Álvarez Guerrero ya dejaba explícito su deseo de articular los particularismos regionales, planteaba entonces:

Hay una especie de falta de curiosidad y de indiferencia por enriquecer nuestra vida local con la vida de las demás localidades, nuestra vida individual con la del prójimo y con los problemas y las inquietudes de los demás. Hemos estado sumidos en nuestros particularismos como si fuera una impermeable caparazón. Cada región de la Provincia ha estado viviendo hacia adentro de sí misma, y abstrayéndose de las demás (Álvarez Guerrero, O. 1983).

Ahora, su objetivo era vincular las distintas regiones que componen Río Negro y generar un interés de parte de cada una de las localidades por las necesidades que cada una de ellas presentara, “[l]a cuestión es instaurar un Estado fuerte, orgánico, profundamente democrático, que incite a la participación, que no aniquile los particularismos regionales y que en cambio

los articule y los movilice” (Álvarez Guerrero, O. 1983).

Aquí, entonces, se advierte que del intervencionismo federal para la homogeneización de la Nación, objetivo claro de la UCR a nivel nacional bajo el liderazgo de Yrigoyen, transitamos hacia la integración regional para la homogeneización de la provincia, con lo cual el paralelismo resultaría claro respecto de los objetivos que el partido se ha propuesto para asegurarse la perdurabilidad en el poder.

La diferencia podría encontrarse en que mientras Yrigoyen ponía en práctica el intervencionismo federal aplastando autonomías provinciales, Álvarez Guerrero propugnaba el respeto profundo de los localismos intentando generar a su vez un sentimiento de filiación e identificación entre los habitantes de las distintas localidades. En este sentido a Álvarez Guerrero le resultaba imprescindible articular la realidad de cada una de las localidades, amalgamar y a su vez desarmar los particularismos localistas. Volviendo entonces a aquellas líneas en las que Aboy Carlés distinguía entre articulación intensiva y extensiva, podríamos afirmar que en el caso de Río Negro se aplicaría la idea de articulación extensiva, y no intensiva. No se intentaba un borramiento de las particularidades, como sí lo pretende hacer la articulación intensiva, al contrario, serían resguardadas en pos de promover la participación e integración entre las localidades.

Continuaba Álvarez Guerrero:

En función de esos objetivos propios de una gran reforma política, es que nos hemos propuesto reestructurar al Estado provincial sobre la base de una reformulación de las áreas del gabinete gubernamental, del mandato constitucional sobre la descentralización funcional del Estado provincial y de la integración territorial de la provincia (Álvarez Guerrero, O. 1983).

De nuevo en estas líneas la promesa de interconectar, de integrar territorialmente a Río

2. Abogado que comienza a residir en la provincia en la década del sesenta. Se instala en Bariloche a un año de haberse recibido en la Universidad de Buenos Aires y monta su estudio de abogados para comenzar a ejercer su profesión. En 1964, Carlos Nielsen, gobernador radical por aquellos años lo designa subsecretario de asuntos sociales. Ocupa este cargo hasta que resulta desplazado del mismo por el golpe de estado en 1966, conocido como la Revolución Argentina.

Negro, podríamos pensar que estas palabras marcan el comienzo del objetivo homogeneizador y hegemónico de la UCR en Río Negro, posible de rastrear en las cuatro dirigencias provinciales hasta el 2011. Interesa detenerse en la significancia de la descentralización provincial y la relación con el objetivo de integrar la provincia. ¿Qué implicancias tenía la descentralización propuesta por Álvarez Guerrero y la homogeneización del espacio provincial?

En principio la descentralización suponía la creación de organismos públicos en diferentes puntos de la provincia rionegrina. Esto implicaba que cada una de las regiones en donde se encontrara situado alguno de estos entes públicos comenzaría a adquirir relevancia por ser localidad anfitriona. Se dividirían las competencias del estado en materia administrativa y por ende cada uno de los organismos sería responsable de una actividad específica de interés público.

Desde el punto de vista de la administración, significaría la posibilidad de una gestión mucho más eficaz y por el mismo motivo, una realización más adecuada de las responsabilidades que al estado provincial le correspondían. La creación de Consejos Intermunicipales Regionales sería la iniciativa que articularía la descentralización provincial junto con el objetivo integrador a nivel político, social y cultural. Plantea Iuorno en relación a lo que venimos diciendo:

La intención política de configurar un sistema de planificación, con la creación de Consejos Intermunicipales Regionales, está en acumular las fuerzas, en conectarlas y en armonizarlas sobre la base del respeto de los particularismos regionales y sub-regionales, buscando los puntos de interés común de las diversas poblaciones y las soluciones a los temas que provoquen conflicto (Iuorno, G. 2012).

Aquí también podría decirse que la lógica equivalencial se hace presente, intentando subvertir aquello que aparece como diferente, intentando generar una identidad rionegrina. Toda formación hegemónica, en términos de Laclau y Mouffe abarca también lo que se le opone, lo que resulta distinto, esto es lo que fundamentalmente la constituye como tal. Las identidades relacionales no estaban fijadas, con lo cual la

práctica hegemónica se presentaba como toda una posibilidad en Río Negro. El partido no se encontró con un sistema acabado de diferencias, todo lo contrario, la coyuntura estaba dada como para comenzar con la articulación hegemónica.

En la provincia norpatagónica no había, ni hay, ninguna localidad que se establezca como hegemónica, sino que es el partido y sus estrategias políticas los que intentaron, y lograron durante casi treinta años, plantearse como hegemónicos frente a cualquier otra alternativa política. Es decir en ambos casos, tanto a nivel nacional como provincial es el partido el que procura realizar la articulación hegemónica.

Por último, en relación a la figura salvífica y redentora del partido, también Álvarez Guerrero supo retomar algunas de las palabras de Yrigoyen para pensar en la regeneración del país y de la política bien hecha reparando lo que 'otros' habían dañado.

En este sentido, Álvarez Guerrero, retomando algunas de las reflexiones de Yrigoyen planteaba:

En este acto invoco los memorables conceptos de Hipólito Yrigoyen en el manifiesto de la Unión Cívica Radical al pueblo de la República Argentina en la revolución que encabezara en febrero de 1905, palabras que parecen ser escritas para hoy. Decía Yrigoyen: *“Entre el último día del oprobio del régimen y el primero del digno despertar, debe haber una solución de continuidad, una claridad radiante que lo anuncia al mundo y lo fija eternamente en la historia. Esperar la regeneración del país de los mismos que lo han corrompido, pensar que tan magna tarea puede ser la obra de los gobiernos actuales de la República, sería sellar ante la historia y sancionar ante el mundo veinticinco años de vergüenza con una infamación, haciendo del delito un factor reparador, el medio único de redimir el presente y salvar el futuro de la nación”* (Álvarez Guerrero, O. 1983; énfasis original).

Tanto la UCR a nivel nacional desde sus comienzos, como la UCR rionegrina a partir de 1983, se han postulado como movimientos que se diferenciaban de sus antecesores, que rompían

con medidas implementadas años previos, en el caso de la UCR a nivel nacional, la ruptura con las prácticas efectuadas por la oligarquía terrateniente, a nivel subnacional el distanciamiento con los años más duros de la historia argentina, la última dictadura cívico militar. Es decir, hay un ordenamiento previo que se impugna, con el que se intenta romper y que sirve para continuamente diferenciarse, permitiendo en el caso de la UCR postularse como partido redentor y salvífico. En este sentido también podría establecerse un paralelismo en relación al rol reparador que la UCR se autoadjudicaba a nivel nacional, en el plano subnacional vendría a reparar y a sanear un espacio político ultrajado.

En resumen, la UCR a nivel subnacional y particularmente en la provincia de Río Negro, bajo la gobernación de Álvarez Guerrero ha perseguido la pretensión de integrar e interconectar las distintas localidades, ha intentado lo que en la vecina provincia de Neuquén ha logrado el Movimiento Popular Neuquino (MPN), que gobierna desde 1962 y que sin duda se ha consagrado como hegemónico, crear un sentimiento de filiación, un *ser* neuquino, la 'neuquinidad'. En Río Negro eso no se ha logrado, la realidad que cada una de las regiones vive, sigue siendo propia y cada una de las localidades sigue comportándose cual compartimentos estancos.

Pero lo que importa es que esa pretensión que acompañó a la UCR rionegrina resultó ser un buen resorte argumentativo desde el cual sostenerse y fue útil a los efectos de postularse como verdadero partido hegemónico.

II. Integrar para homogeneizar: ¿componentes propios del populismo?

Interesa en este apartado rastrear si existe algún tipo de relación entre la pretensión integradora de la UCR rionegrina, el propósito de homogeneizar la provincia y el fenómeno del populismo. Dicho de otra manera, analizaremos si tal vez es el populismo el fenómeno que logra un efecto hegemónico y por ende sería un buen recurso a los fines de rastrear los motivos de la perdurabilidad del poder del radicalismo en la región norpatagónica.

Entendemos al fenómeno populista como aquel que logra una dinámica de inclusiones y a su vez genera una particular conformación de

identidad política que la moldea a partir de la ruptura tajante con el ordenamiento anterior y el compromiso de un futuro promisorio, recomponiendo a su vez lo que, previo a la instauración del movimiento que pueda catalogarse como populista, se devastó, se usurpó, se corrompió, etc.

Laclau en *La razón populista* plantea que “[e]l populismo, entonces, es una lógica de intervención política que condensa significados para reducir complejidades en la esfera pública y se inserta en el proceso de formación de identidades colectivas” (Laclau, E. 2005). En el caso de Río Negro se pretendió crear una identidad rionegrina, reduciendo las complejidades que presentaba la inexistente articulación entre las localidades, desarticulación que como planteaba Luorno no hacía más que acalambrar la coyuntura política y quitarle en muchos casos dinamismo a alguna de las decisiones que desde el ejecutivo provincial se intentará tomar.

Lo importante de lo anterior y retomando alguna de las reflexiones de Sebastián Barros (2005), es que la ruptura que genera el populismo no es una ruptura más, es una ruptura que conlleva sus particularidades, sería el momento inaugural de aquello que viene a presentarse como la mejor opción, la iniciativa más inclusiva y que además, y esto es para nosotros lo que le otorga particular especificidad al fenómeno populista, viene a hacerse eco de una demanda de antaño. Sostenemos que puede tratarse de una demanda real, es decir que el pueblo advierta la necesidad de algo que el fenómeno populista promete cumplirle o puede ser una demanda generada para que el mismo movimiento se presente como el redentor y el único capaz de cumplirla.

Es la identificación de la demanda, real o estratégicamente creada por el movimiento, la condición de posibilidad para que el mismo se consagre como hegemónico.

En el caso de Río Negro, es casi imposible poder dilucidar si la promesa de integrar la provincia era una necesidad de sus habitantes o fue una estrategia política que acompañó los años radicales en la norpatagonia. Tampoco podremos determinar si era una real demanda de todo el pueblo rionegrino o sólo de un sector, e identificar ese sector también resultaría bien complejo. En este sentido resulta claro lo que

plantea Alejandro Groppo en “*Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas, un estudio comparado del populismo latinoamericano*” cuando se refiere a los mecanismos de representación utilizados por Perón y expresa que éste universalizó las demandas e intereses de un sector de la sociedad como si fuesen las demandas de todo el Estado en su totalidad.

Lo cierto es que esta estrategia resultó eficaz a los fines de perpetuar el poder del partido. Barros dirá que:

El populismo es un tipo de articulación hegemónica que implica la articulación de demandas insatisfechas que hasta ese mismo momento no eran concebidas como susceptibles de ser articuladas y, al lograr eso, pone en duda la constitución misma de la comunidad (Barros, S. 2005, 8)

De cualquier modo, podríamos decir que hasta aquí en nuestra definición de populismo falta un grado de especificidad. Todos los ordenamientos se presentan como la mejor opción, se diferencian permanentemente, al menos desde el discurso, de sus opositores, y prometen devolverle al pueblo lo que se le robó y reconstruir lo devastado.

Con lo cual, luego de detenernos en algunos de los tramos del discurso de Álvarez Guerrero y parafraseando lo sostenido por Barros, diremos que todos los discursos se presentan en algún momento como la encarnación de los valores nacionales o de la Nación misma, Yrigoyen, Perón, Alfonsín, Menem, todos ellos en algún momento se pronunciaron con discursos con pretensión hegemónica y totalizante, por esto, es importante remarcar que no necesariamente un movimiento, un líder, un partido político que se presente como representativo de la Nación toda y tienda a ser hegemónico será necesariamente populista.

La pregunta que nos hacemos es entonces: ¿Qué es lo que diferencia a un discurso populista de otro que no lo es?

La esencia del populismo estaría marcada por la inclusión de aquello que supone ser distinto. El fenómeno populista intenta contener esas diferencias haciéndolas parte de un todo homogeneizador e inclusivo. No elimina, ni aniquila las diferencias, ya que son ellas las que en

última instancia lo van a delimitar en un proceso articulador de redefinición de las identidades. Lo que define entonces a cualquier práctica hegemónica es que siempre actúa en un campo marcado por diferencias y antagonismos. La inestabilidad entre lo que entra dentro de la articulación hegemónica y lo que queda por fuera resulta ser una constante y uno de los elementos definitorios del fenómeno populista.

En Río Negro el radicalismo se propuso como un partido inclusivo, que respetaría los particularismos, dándole especial relevancia a aquellas localidades olvidadas y relegadas. El discurso radical rionegrino retoma muchas de las estrategias aplicadas por el partido a nivel nacional, principalmente retoma aquel distanciamiento con el período anterior, y esto interesa remarcarlo una vez más. Mientras la UCR en sus comienzos repudiaba a la oligarquía que había comandado el país sobre finales del siglo XIX y principios del XX, en la norpatagonia el partido lo hacía impugnando las prácticas de la última dictadura Argentina.

Por último y esto es quizá lo que le brinda toda la especificidad al fenómeno populista y sostenemos que bien puede ser utilizado para pensar el desenvolvimiento del partido en la provincia, la idea de brindarle o en muchos casos devolverle la identidad al pueblo y que esa identidad sea representativa de todos, en este caso de todos los rionegrinos, resulta ser la clave para pensar que el radicalismo tuvo visos populistas en nuestra región.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aboy Carlés, Gerardo. 2010. Populismo, regeneracionismo y democracia. *Posdata*. (Buenos Aires: Posdata) 15: 11– 30
2. Aboy Carlés, Gerardo. 2013. El radicalismo yrigoyenista y el proceso de nacionalización del espacio político. Una interpretación a través de los usos del concepto de hegemonía. *Identidades* (Comodoro Rivadavia: IESyPPat–UNPSJB) 3 (4): 33–47.
3. Barros, Sebastián. 2006. Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista. [www:http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VII/programa/paneles/a/a2/barros.pdf](http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VII/programa/paneles/a/a2/barros.pdf)
4. Barros, Sebastián. 2009. Salir del fondo del escenario social: sobre la heterogeneidad y la especificidad

- del populismo. *Pensamiento Plural* 5 (julio-diciembre. Instituto de Filosofía, Sociología y Política. Pelotas: Universidade Federal de Pelotas).
5. Barros, Sebastián. 2012. Tras el populismo. Comunidad, espacio e igualdad en una teoría del populismo. *Revista de Ciencias Sociales*, Segunda época (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes): 137- 150.
 6. Cattaruzza, Alejandro. 2009. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
 7. Giménez, Sebastián. 2013. Repensando los orígenes del radicalismo argentino. *Identidades Comodoro Rivadavia: IESyPPat-UNPSJB* 3 (5): 01-20.
 8. Groppo, Alejandro. 2004. El populismo y lo sublime. *Studia Politicae*. Facultad de
 9. Ciencia Política y Relaciones Internacionales (Córdoba: Universidad Católica de Córdoba) 2.
 10. Groppo, Alejandro. 2009. *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas, un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Córdoba: Universidad Nacional de Villa María – EDUVIM.
 11. Iuorno, Graciela. 2012. Una provincia 'imaginada'. El gobierno de Álvarez Guerrero y la 'espinosa cuestión' de la integración rionegrina (1983-1987), en Dossier de *Historia Política.com*. [www.http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/ppterritoriales_iuorno.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/ppterritoriales_iuorno.pdf)
 12. Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. 2004. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: FCE.
 13. Laclau, Ernesto. 1998. Deconstrucción, Pragmatismo y Hegemonía. En Mouffe, Chantal (Comp.) *Deconstrucción y Pragmatismo* Buenos Aires: Paidós.
 14. Laclau, Ernesto. 2005. *La Razón Populista*. Buenos Aires: FCE.
 15. Persello, Ana Virginia. 2007. *Historia del Radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
 16. Rock, David. 2001. *El radicalismo Argentino 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.